

COMEDIA NUEVA.

EL AMANTE GENEROSO.

DE UN INGENIO.

Personas que hablan en ella.

Cristina. Daerts. Eliseta. Rosen.
Kerson. Daring. Fabricio.

ACTO PRIMERO.

Gabinete de Cristina, ricamente adornado con un reloj de mesa, al frente Cristina sentada en una silla de brazos, reclinando sobre la mano la mejilla, y como manifestando su situacion el abatimiento de su espíritu.

Cris. Corazon, cuándo podrás latir con algun descanso?
Se levanta, y mira el reloj.
Las cinco no mas, al que una ventura aguarda, que tardo le parece que anda el tiempo! Y al que le está disfrutando, qué velóz! Hasta las seis, corazon mio, volvamos á tu agitacion, y yo á mi dolor, y mi llanto.

Sale Eli. Cuando habeis de tener juicio, señora? ó decid ne quando habeis de hacer mejor uso del que teneis? Ahora han dado las cinco, y segun el tiempo que hace que ohí levantaros, serian las tres escasas quando dexando el regalo

de la cama, habeis salido á este Gabinete, á hartaros de llorar, segun costumbre. Quántas veces, confesadlo, habeis mirado el reloj? Y quántas con lentos pasos habeis salido á esta pieza á ver si el idolatrado capitancito venia á veros de contravando?

Cristi. Si tú amáras, Eliseta :-
Eli. No me incomodára tanto, la verdad. Yo vivir llena de sustos y de quebrantos por un hombre, que no hay cosa mas barata en los mercados? Yo llorar y consumirme para que el picaronazo se fuera luego riendo de dexarme á mi llorando?

Crist. No es mi Daring :-
Eli. Qué, no es hombre?
Crist. Si. **Eli.** Pues bien, desengañaos de que no puede ser bueno si no hace Dios un milagro. No digo yo que os quedéis para tia, pues al cabo, aunque yo á todos les quiero como á un dolor de costado,

no he cerrado la intencioa
de pasar un tanto quanto
de purgatorio con uno,
si viene el lance rodado.
Lo que digo es, que mireis
la materia muy despacio,
y no os fieis de apariencia,
pues os hallareis acaso,
creyendo comprar melon,
con un pepino tamaño.

Crist. No hagas, Eliseta mia,
à los hombres tal agravio,
que si à muchas es penoso
y aun insufrible un estado
que por sí influye venturas,
union, placer, y descanso,
es porque ellas no son buenas,
no porque son ellos malos.
En fin, yo me lisonjeo
de haber hecho para el caso
la eleccion mas ventajosa.

Elis. Sealo por muchos años;
pero à lo menos, señora,
proceded con mas recato,
y precaucion. Que os fieis
de mi vaya, pues al cabo
sabeis que podeis hacerlo.
Pero esto de aventuraros
à que al entrar ò al salir
During, le vea un criado
y vaya à dar luego el soplo
al Herodes de mi amo,
no lo apruebo.

Crist. Y bien, qué quieres
que haga yo en el triste estado
en que me veo? A During
le hice dueño de mi mano
y mi corazon. Mi padre,
desde aquel momento infausto
en que el de During le puso
demanda à los Mayorazgos
que poseía por muerte
del Varon de Smir, hermano

de mi Madre, y de la suya,
no tan solo le ha quitado
la entrada en casa, si que
con el rigor mas extraño
me intimó, que no volviera
à hablarle yo. En ningun caso.
Desde aquel dia, Eliseta,
tomé el partido arriesgado
de que venga, como sabes,
à estas horas à mi quarto
(desde el de Fabricio, que es
donde duerme de ordinario)
à verme, y que salga antes
que se vistan los criados.

Elis. Y si alguno se levanta
algun dia mas temprano,
y le acecha? *Crist.* Ya Fabricio
está con ese cuydado
en la antecamara, que es
para aquesta pieza el paso,
mientras During está aqui
como tu habrás observado.

Elis. Vá bien: y si ese Fabricio
no quiere ponerse al chasco
de que (como puede ser)
tire de la manta el diablo
se sepa todo, y le den
por alcahuete mil palos,
y os delata al viejo? *Cris.* No,
que es Fabricio muy honrado.

Elis. Está bien pagado? *Crist.* Si.

Elis. Ah, ya de este modo callo.
Pero en fin, yo doy que nunca
se descubra: qué sacamos
en limpio de estas visitas?
Solo sustos y cuidados,
porque mientras viva el viejo
no espereis poder casaros
con During: digo, y él tiene
traza de vivir mas años
que Matusalen. *Cris.* Aunque
me fuera facil lograrlo,
pues no hay legitima causa

para que se oponga à un lazo
para mi tan ventajoso,
por ninguna razon trato
de darle aqueese pesar.
Y aún te afirmo, que à llevarlo
mi sensible corazon,
hubiera ya renunciado
hasta el deseo de unirme
con Daring. Pero no basto
à tan costosa victoria;
lo he visto ya, y lo he llorado.

Elis. Lo que por un pasatempo.

Cris. Qué quieres, amiga. Harto
lo he reflexionado; pero
mi estrella no me ha dexado
mas consuelo ya, que el vér
y tratar à lo que amo
sin ultrage de mi honor,
y virtud. *Elis.* Y (hablemos claros
Señorita) ese Kerson
nos dará que hacer? Mi amo
anda siempre en secretillos
con él, y yo he maliciado:--

Cris. Si: mi padre le ha ofrecido
ya, sin mi gusto, mi mano.
Mira, *Eliseta*, que à nadie
lo reveles. *Elis.* Ni pensarlo.

Cris. Pero yo no he de casarme
con él.

mira el relox, y luego la puerta.

Elis. Qué mirais? No han dado.
Y lo sabe ya Daring?

Cris. No: que como le amo tanto:--
mirando con cuidado à la derecha.

Elis. Qué acechais? No viene aún.

Cris. No me atrevo à disputarlo
con esa nueva. *Elis.* Ahora si
como oyendo rumor à la derecha,
que oí rumor àcia el quarto.

Cris. De mi Padre? *Elis.* Si Señora.

Cris. Pues vé à verlo, y de contado
vuelvete aqui, que no quiero
hallarme sola si acaso.

viene Daring.. Que aunque no es

Vase Eliseta à la izquierda.

acredor à este reparo
su virtud, mi honestidad
exige aqueste reparo.
Ya dieron las seis, no sé
como hoy me retarda tanto
la satisfaccion de verle:
si se habrá ya levantado
mi Padre? Si algun recelo
de su hija:: el sobresalto
no me dexa.

*Salen Daring, y Fabricio por la
derecha.*

Fabri. Allí está ya
su fino amor aguardando.

Dur. Bien, pues id vos à impedir
que alguno de los criados
llegue à sorprendernos. *Fab.* Voy.
Proteja hoy el Cielo Santo
vuestro honrado amor. *vase.*

*During vá àcia Cristina: ella oye
pasos, vuelve el rostro, y al verle,
quiere partir por la izquierda
turbada.*

Cris. Quién es?

Ay de mi! *Eliseta*... *Dur.* Amado
dueño de mi libertad,
qué vais à hacer? Sosegaos,
y no os turbeis; que no está
tan corrompido el hidalgo
corazon de vuestro amante,
que corra vuestro recato
peligro con él. *Cris.* Daring,
perdonad. *Dur.* Si el sobresalto
no desechais, partiré,
por que venderos tan caro
no quiero el gusto de verme.

Cris. No hice concepto tan baxo
de vos, que à temer llegára
licencia, ni desacato
en ultrage de mi honor.
Conozco ya ha algunos años

4
vuestro juicio, y provida,
prendas que el camino hallaron
de mi corazon, y que
os dieron sobre mi mano
un derecho indisputable.

Dur. Esas voces que ha dictado
una alma ingenua, y que vierten
unos h' chiceros labios,
que de conocen del todo
la adulacion, y el engaño,
me hacen mucho honor, Madama;
pero al mismo tiempo, ah! cuánto
dolor me cuestan! *Cris.* Dolor?

Dur. Si, Cristina, y bien amargo.

Cris. Por qué causa? *Dur.* Por que veo
distintamente, que al paso
que vos me haceis venturoso,
me hace el Cielo desgraciado.
Yo os amo, y sé que me haceis
el honor de creerlo. *Cris.* Es claro.

Dur. Vos me pagais: alomenos
así lo habeis confesado,
y yo creído. *Cris.* Mis hechos
esta verdad confirmaron.

Dur. De ellos no necesitaba
para creerlo. Vuestra mano
me ofreceis, único, y justo
galardon de lo que os amo;
pero vuestro padre en nada
se os parece; soy muy claro.
Por que el mio le pidió
lo que era suyo, irritado
hasta el hablarme os prohibe;
y aún que este injusto mandato
no obedecisteis del todo,
veo que al sagrado lazo
que esperaba yo que uniese
vuestro amor, por ningun caso
devo ya aspirar. Sufrir
que vos me trateis con tanto
peligro vuestro, no cabe
ni en mi amor, ni en el honrado
espíritu de Daring.

Persuadiros, si obligaros
à que os desposéis conmigo,
como pudierais, faltando
à la obediencia, que en todo
deveis al que os ha engendrado;
es ageno de mi medo
de pensar. Y en fin, quitaros
el que con su aprobacion
y vuestro gusto, olvidando
mañana à Daring, premieis
à otro con vuestro mano,
fuera anteponer mi gusto
no solo à vuestro odescanso,
sino al adelantamiento
vuestro, y no soy tan avaro.
En esta suposicion,
Madama, determinado
vengo, à renunciar del todo
el derecho justo, y claro
que tenia à poseeros.
No quiero tiranizaros
mas tiempo: desde hoy os vuelvo
aquel tierno, y suspirado
corazon, que me entregasteis.
dias ha: depositadlo
en quien pueda sin ultrage
de vuestro honor, disfrutarlo;
y quedaos con el mio,
porque, jamás el agravio
me hagais, de creer que yo
os di el vuestro, deseando
cobrar el mio, por darle
à otra que me haya prendado.
No lo imagineis, sabré
no ofenderos, sabré amaros
agena, sin que jamás
se atreva à mi ese villano
sentimiento de los zelos.
Solo en recompensa aguardo
que creais que viviré
contento, si à ver alcanzo
que os hice yo venturosa
con hacerme desgraciado;

y que vuestro, mas que nunca
pediré à los Cielos Santos
que os dexen gozar la dulce
union que abrazais, mil años
llena de gustos, placeres,
dichas, paz, bien, y descanso.

Parriendo.

Cris. Tened, oíd. *Dur.* Què quereis ?

Cris. Solamente preguntaros
si me amais, pues aunque yo
nunca he llegado à dudarlo,
es tan nueva, y tan estraña
la fineza, que pensando
estais, hacer hoy por mí,
que por mas que busco no hallo
otra igual, en quantos finos
amantes ha celebrado
la historia. Yo doy que ameis
con mas extremo que amaron
todos ellos: que tengais
un corazón mas hidalgo
y heroico para vencer
ese amor extraordinario
en obsequio de la dulce
quietud que estais deseando
al dueño que amais, y en fin
que llegarais á lograrlo
sin que os tuvieren por loco,
por inconsecuente, ò falso;
decid, quién os asegura
que las penas, los quebrantos,
los sustos, los sinsabores
que con gusto está pasando
la muger que amais, tendrán
fin dichoso renunciando
vos el derecho que os dió
á su corazón? Oh, amado
During! quién os sugerió
tan cruel, tan inhumano
proyecto? Vivir Cristina
con gusto, paz, ni descanso,
faltandole vos? Pudisteis
creerla de tan villano

corazon, que así olvidára
un amor de tantos años,
un primer amor, y amor
sostenido, y apoyado
por la virtud? No; os juré
no ser de otro, aún en el caso
de no ser vuestra, y jamás
osaría quebrantarlo.

No, *During*; la Religion,
la naturaleza, acaso
exigen de mí, que haga
sacrificio tan amargo
de mi libertad al gusto
de mi padre? No: yo alcanzo
que cumpliré con las dos
exactamente, dexando
á mi padre obedecido
(aunque à mi pesar) en quanto
en no unirme à vos; mas no
en quanto à dar yo mi mano
y mi corazón à otro.

Ya que aquella no, este, amado
During, será todo vuestro
mientras viva. Los quebrantos,
los sustos, las amarguras
que por vos estoy pasando,
son dichas, quando me acuerdo
que el dueño à quién los consagro
en el amor que me tiene
les dá el premio suspirado.

Y pues nacimos, segun
nuestros genios confrontaron,
desde el venturoso instante
que nos vimos para amarnos,
amemonos sin ultrage
de la virtud, entre tanto
que estrecha mas nuestra union
un indisoluble lazo
ò rompe la muerte el que
nuestras dos almas formaron.

Dur. Y vuestro peligro?

Cris. Es menos
que la dicha de trataros.

Dur.

Dur. Y si el pueblo maldiciente,
à pesar de mi recato,
descubre que en vuestra casa
oculto la noche paso,
y vuestro honor se a nancilla?

Cris. Yo le dexo en vuestras manos
por que se que cuidareis
de que no quede ultrajado.

Dur. Y si ganais vos el pleyto,
y los ricos mayorazgos
que disfruto, desde el punto
que asi lo determinarán
los juezes, à vuestra casa
volvieron, en un estado
tan infeliz, què podria
yo esperar?

Cris. Pues tan bastardo
creeis mi amor, que se alimente
de intereses? No; yo he amado
en vos la virtud, y no
esos ricos mayorazgos
que decis: con que aunque falten
ellos, *During*, mientras tanto
que no falte aquella en vos,
no podrá mi amor faltaros.

Dur. Oh, si haceros yo pudiera
desde hoy, dueño soberano
del universo, del modo
que de vida, y alma os hago!
si; ya à vuestra voz me rindo;
y pues me habeis enseñado
à posponer fina, y tierna
à vuestro amor todos quantos,
inconvenientes, y riesgos
resultan de nuestro trato,
amèmonos en buen hora
hasta que el Cielo apiadado
de nuestras penas, nos dè
el dulce bien que anhelamos.

Cris. Ahora si, *During*, calmasteis
de una vez mi sobresalto.

Dur. Qual?

Cris. De que ibais à dexarme.

Dur. Con que lo si tierais?

Cris. Tanto
como vos, si yo os dexára.

Dur. Harto lo habeis ponderado;
mas no lo temais. *Cris.* Por què?

Dur. Por que si he de confesarlo
soy ya todo vuestro. *Cris.* Y yo
vuestra, à pesar de embarazos.

Sale Eliseta.

Elis. Eso es, con toda cachaza:
vaya sentaos otro rato,
que ya mi Señor, segun
dixo Fief, se ha levantado,
y viene, como acostumbra,
à veros à vuestro quarto.

Crist. Qué dices? Partid, *Daring*,
antes que llegue. *Dur.* No trato
de replicar, quando veo
que os evito asi un cuidado.

Sale Fabri. Esperad, Señor que está
en la antesala aguardando

Kersón. *Dur.* Qué ese calabera
os visita tan temprano?

Crist. Son zelos? *Dur.* No: pero:-

Elis. Vaya,
que no es tiempo de arrumacos.

Venga acá mi Capitan.

Crist. Dónate, *Eliseta*?

Elis. A mi quarto.

Crist. A tu quarto.

Elis. Teneis zelos?

Pues ahí está nó riñamos.

Crist. Necia eres: llevale presto.

Eli. Vamos pues.

Crist. y *Dur.* Cruel quebranto!

Vase During, con Eliseta.

Crist. Fabricio, con qué motivo
habrá madrugado tanto
mi padre?

Fabri. No se, señora;
pero estos dias le hallo
tan cabiloso, y tan triste,
que à maliciar he llegado

que este pleyto:-

Cris Si, este pleyto me temo que ha de quitarle la vida. *Fabri*. No quiera Dios. Y es el caso que mi amo es tan tenáz:- ya se vé; sino, juzgo que en casandoos con *Daring*, de todos modos el pleyto estaba ganado.

Cris. Calla, que llega.

Sa e Daerts, con espada, baston y sombrero, y *Eliseta*.

Daer. Cristina?

Cris. Señor, me ha puesto en cuidado, si he de decir la verdad, el veros hoy tan temprano vestido. *Daer*. Pues no le tengas que ningun nuevo cuidado me aflige; pero como hoy, segun ayer me avisaron, se sentencia nuestro pleyto, voy à dar algunos pasos importantes. *Fabri*. Ahí está, vuestro permiso aguardando *Kersón*.

Daer. Dile que entre: y tú va. *Fabri*. porque no me estorbe acaso à hacer estas diligencias, quedarás à acompañarlo.

Cris. Quiera Dios que parta luego.

Daer. Y puesto que has observado hasta aqui el justo precepto que, ateato à tu fama, quanto à tu b en estar, te impuse de que à hablar por ningun caso volverás à mi enemigo:-

Cris. Ya sé, ni aún à mirarlo.

Daer. Espero que en adelante no me des hija, el amargo disgusto de saludarle si quiera, si cortesano te quita el sombrero; pues si à nuestro favor el fallo

dan los Jueces, como espero, no es digno por ningun caso de esta atencion, y si al suyo le diesen (que no lo aguardo) el mirarte tú tan solo diera motivo sobrado à todos, para creer que nuestro infeliz estado no hacfa someter hoy, al que ayer despreciamos,

Cris. Infeliz de mí!

Elis. Señora, al oido. decidle que allí encerrado está, vereis qué contento se pone. *Sal. Kers*. Amigo, soy claro: teneis un *Fabricio* en casa, que por su cara, su agrado, y la viveza que gasta para dar qualquier recado, merecia por mi voto, dias há, un escopetazo. Media hora me ha tenido en la antesala aguardando.

Daer. Qué quereis? él es de un genio muy flematico. *Kers*. Y yo gasto mucha viveda, y vez ahí porque nunca congeniamos. Pero, *Madama*, à no ser porque papá está escuchando, os diría que me escama un tanto quanto el hallaros vestida à estas horas. Eso indica que algun cuidado teneis, y nacer no puede de otra cosa, hablemos claro, que de amor. *Cris*. Os engañais, señor *Kersón*. *Ker*. Vaya, vamos que algo hay: y bien? que por eso no teneis que avergonzaros, ni poneros colorada, que todos fuimos muchachos.

Daer. *Kerson*, à mi me precisa salir, con que confiado

en nuestra amistad, me tomo
 la libertad de dexaros
 con Cristina, en vuestra casa.
Ker. Si, amigo, id con Dios: Quedando
 con madama, creed que no
 os echaré menos: claro. *va. Daer.*
Elis. Vaya, que puede apostarlas
 à loco, y desvergozado *ap.*
Kers. Señora, si acaso os place
 nos sentaremos un rato.
Elis. Pues el demonio del hombre *ap.*
 creo que viene despacio.
Cris. Por no hacerme sospechosa
 no me atrevo à repugnarlo.
Kers. Como iba diciendo antes
 vos teneis algun cuidado,
 la verdad: sino una Dama
 que en Helsimburgo está dando
 la ley de tal à su sexo,
 no dexaría el regalo
 de la cama hasta las once,
 contra el sistema adaptado
 de todas las Damas cultas.
Elis. Quiero ver sile despacho. *ap.*
Cris. Yo no sé como eximirme. *ap.*
Duri. Eliseta tarda tanto *al bastidor.*
 en avisarme, que:- pero
 allí está Kerson hablando
 con Cristina. *Elis.* Os acordais,
 señora, que está aguardando
 el chocolate? *Kers.* Pues dile
 que puede entrar sin reparo.
Cris. Luego irá. *Elis.* Como mandasteis
 sobre el tocador dexarlo:-
Cris. Bien. *Elis.* No veis que estará frio?
Kers. Eliseta, ve volando
 y traeselo. *Cris.* No corre
 prisa. *Kers.* Franqueza en el trato?
 Madama, porque si no
 refirémos. *Cris.* Es temprano.
Elis. Por ahora no dió lumbra. *va.*
Kers. Pues si es temprano sigamos
 la sesion que empecé à cerca

de vuestro nuevo cuidado.
 Vos quereis disimularle,
 y haceis mal, pues aunque me hallo
 con isulas de marido
 vuestro:-
Dur. Que es lo que he escuchado.
Kers. Por eleccion de Daerts
 que vos haveis confirmado,
 no soy zeloso, Cristina,
 ni pienso ser tan avaro
 que archive en mi quantas gracias
 los cielos depositaron
 en vos sin querer que el mundo
 las disfrute: libres ambos
 viviremos, como viven
 oy los hombres ilustrados;
 vos à vuestro gusto, y yo
 al mio. Oh! así es un regalo;
 sino el picaro que cargue
 con un censo tan pesado.
Dur. Qué poco juicio hay en él,
 y en ella qué aleve trato!
Cris. Yo voy à desengañarle,
 por si Daring lo ha escuchado.
Sal Elis. Señora. A ver si ahora Pepa *ap.*
 la modista está aguardando.
Cris. Bien. mirando Kerson à Eliseta,
Elis. Es que trae el prendido
 que vos la habeis encargado.
Cris. Yo?
Elis. Qué no entienda la treta! *ap.*
 vos. Pues qué se os ha olvidado?
Cris. Di que viene equivocada,
 que yo:- *Elis.* Vaya, pues estamos
 frescos! no me hicisteis ir
 antes de ayer à encargarlo?
 que no pueda hacerla señas! *ap.*
Cris. Tú sin duda estás soñando.
Elis. Vos si que:- pero aguardad,
 que teneis, si no me engaño,
 el paffuelo desprendido
 de aqui. No seas el diablo, *ap. à Cris.*
 decid que si. Con que en fin,

no os acordais? *Cris.* Si, ya caygo, llevala à mi Gavinate, que allà voy. *Elis.* Me ha insinuado que está de prisa. *Kers.* Madama, tambien yo entiendo algun tanto de esas cosas: decid que entre à ver si le ha trabajado segun el ultimo plan de prendidos que ha llegado.

Elis. Vaya, no le hará mover ap. un cañon de veinte y quatro.

Cris. Si tiene prisa, que vuelva.

Elis. Echemos por otro lado. *vase.*

Dur. Vive Dios que con su flemma est: hombre me está abrasando.

Kers. Con que vaya, la verdad, quíea es el afortunado que os deve ese cuidadillo de que estabamos hablando? Yo no seré? Por supuesto: y hariais mal en emplearlo en quien ya deveis mirar como marido. *Cris.* Despacio Señor Kerson, que yo aún ni admití, ni he confirmado, como decís, la eleccion que hizo mi Padre. Pensarlo devo con juicio primero que os ofrezca yo mi mano.

Kers. Cómo es eso de:-

Sale Fabr. y Elis. Señor, ahora ha venido un Lacayo, segun oi, del Varon de Sparre, à decir que su amo para un asunto importante en casa os está esperando.

Kers. Oh si, si me voy corriendo Christina, conozco quanto sentireis estos instantes que de vuestra vista faltó; pero yo daré la vuelta quanto a res: consolaos. *vase.*

Elis. Se dará un hombre mas necio!

Fabr. Por fin de aqui le arrancamos.

Elis. Ande con dos mil demonios.

Salga usted, señor gazapo,
Saca à Daring.
y eche por aqueles cerros antes que venga otro galgo.

Dur. Dices muy bien, Eliseta.

Fabricio, ved con cuidado si es que puedo yo salir sin que me vean. *Cris.* Amado Daring, vais zeloso? *Dur.* Yo no soy un hombre tan fatuo que à tan vil pasion me entregue: pero voy desengañado.

Cris. De qué?

Dur. De que sois tan falsa como todas. *Cris.* Talagravio me haceis?

Dur. Vos me hicisteis antes el de estar capitulando con Kerson vuestro himeneo y à quien no deveis callarlo.

Cris. Ved que es ilusion. *Dur.* Ahora de oírsele à él mismo acabo.

Cris. Faltó à la verdad. *Dur.* Madama, vos la direis: pero hablando con la franqueza que deve, no os creo ahora; soy claro. Fabricio, hacedme merced:-

Cris. No vais, Fabricio, esperaos.

Dur. No hay para qué.

Cris. Si hay, que yo de aqui no devo dexaros salir, sin haceros ver antes, que no os he agraviado.

Dur. Casaos con Kerson Madama, que yo con vos no me caso.

Elis. Ahora salimos con eso?

Dur. Soy escrupuloso tanto como él complaciente. En fin, me haceis hablar demasiado para mi genio. Daerts, segun ha manifestado

Kersón, le eligió por Yerno,
y vos por Esposo: el trato
os obligará à quererle
como à mi mañana, en caso
que no le ameis hoy: sereis,
si à su caracter reparo,
vos con él mas venturosa
y yo menos desgraciado
sin vos. En este supuesto,
desde ahora me separo
de ser vuestro amante; pero
para qualesquiera caso
un amigo verdadero
en During os ha quedado. *partiendo.*

Cris. Esperad, oíd si quiera.
siguiendole.

Sal. Kers. Yo, yo Madama, me encargo
de detenerle. *deteniendo à During.*

Cris. Ay de mí!

Elis. Tiró de la manta el diablo.

Fabr. Mucho siento este accidente.

Dur. Apartad. *Kers.* Intento es vano,
During; por que aqui he de estar
guardando la puerta, en tanto
que aquea Dama vomita
algo que se la ha sentado.

Cris. Ami, Kersón:-

Kers. Vaya, à qué
serán esos arrumacos
conmigo? Qué During es
objeto de aquel cuidado,
no es verdad? Y qué?

Dur. Advertid:-

Kers. Sobre que el gusto os alabo.

Cris. Yo:-

Kers. Pensais que tengo zelos?

Cris. No teneis de que fundarlos.

Dur. Es asi, por que yo vine:-
solo à ver un desengañio.

Cris. During, Kersón no es mi esposo,
ni que llegue à serlo aguardo,
para que ni vos, ni yo
ahora le satisfagamos

del porqué os ha hallado aqui.

Kers. Eso si que me ha picado
mas que todo, y solamente
por el desairse, empeño hago
de saber à qué ha venido.

Cris. Pues yo le haré de callarlo,
y During:- *Dur.* Lo que dixera
antes, sin ningun reparo,
ahora ya decir no quiero.

Kers. Lo direis, ú ya empeñado:-
Sale Daer. Kersón, qué voces son
esas?

Cristina:- Mas qué reparo!
vos os atreveis à entrar
en esta casa, ultrajando
mi honor:- *Dur.* Ved lo que decís,
Daerts, que me haceis agravio.
During entra à dar honor
donde quiera que entra. *Kers.* Alabo
la presuncion. *Dur.* No es sino
estar bien asegurado
de la buena opinion que
sus acciones le grangearon;
y de que la probidad,
y virtud, guian sus pasos,
y pensamiento. En fin,
si como siente ha de hablaros,
esto es saber con certeza,
Kersón, que por ningun caso
hablará, ni obrará como
hablais vos, y estais obrando.

Kers. Como que:- *Dur.* Luego seré
vuestro, ahora sosegaos.
Yo, Daerts, si me atreví
à venir, mas en agravio
mio, que vuestro, à esta casa;
fué solo:-

Kers. En suma, à soplarnos
à mi la novia, y à vos
la hija; nada mas: andando.

Dur. Vos faltais à la verdad,
segun haceis de ordinario;
pero aún quando fuera asi,

lexos de haver agraviado
 en ello à Daerts. le hiciera
 un singular agasajo,
 obíandole la desgracia
 irreparable, de daros
 su hija. *Daer.* Yo sé muy bien
 lo mucho que en ello gano.
 Y sobre todo:— *Elis.* Canela *ap.*
 le hace falta à este guisado.
Daer. No os pido à vos parecer.
Elis. Y hace bien; pues para errarlo *ap.*
 de nadie le necesita.
Dae. Lo que pido es, que à insultarnos
 con vuestra vista jamás
 volvais, pues si llega el caso
 podreis sentirle *During*,
 si me hallais menos templado.
Dur. Viene de nuevo à ofreceros
 quanto tengo, y quanto valgo,
 si esto es insultaros:— *Daer.* Si,
 pues yo jamás de la mano
 de mi enemigo recibo
 gustoso algun agasajo.
Dur. Es que yo soy vuestro amigo.
Kers. Y como tal se ha portado
 quitandoos fama, y hacienda.
Dur. Si yo tubiera tan baxo
 modo de pensar, qué á vos
 me pareciera:— Mas callo,
 que en contextaros à vos
 parece que me degrado.
 Vos, Señora, contad siempre
 con mi respeto, y mi mano,
 que yo olvido estos desaires
 en obsequio de lo que amo.
 Y vos creed que jamás
 fui mas sincero, y mas franco
 amigo vuestro, que ahora
 que me tenéis por contrario.
 Lo digo yo, y basta. Ya à *Kerson.*
 oy vuestro: à la calle salgo. *vase.*
Kers. Ya os sigo, y puede que os pese
 el haverme aquí insultado.

Daer. Tened.

Kers. Perdonad, que estoy
 colerico, y voy volando
 al café, à ver si una copa
 de Champagn me serena algo. *vase.*

Fabr. Qué inteliz será esta joven
 con hombre de tales cascos!

Daer. Tú, hija vil, eres la causa
 de estos disgustos. *Cris.* Temblando
 estoy. *Daer.* Si, tú, posponiendo
 mi precepto, y tu recato
 à un pernicioso delirio,
 la entrada has facilitado
 en mi casa, à un hombre que
 aborrezco. *Cris.* Ay, padre amado!
 disculpe mi yerro el vér
 que una sangre circulando
 vá en sus venas, y las mías.

Daer. Mientes, pues si à imaginarlo
 llegára, aquí à puñaladas
 sabria mi propia mano
 sacartela. *Cris.* Padre... *Elis.* Miedo
 me dá, solo de mirarlo.

Dur. No me dés tal nombre, mientras
 no le aborrecieres tanto
 como yo.

Cris. Pues *During* qué hizo
 para haverse grangeado
 vuestro odio, y el mio.

Daer. Es poco, fatua, obligarnos
 à descender à la suma
 miseria en que nos hallamos
 desde la opulencia grande
 en que nos vimos? Acaso
 sabes nuestra situacion?
 Sabes, di, que à no buscarlo
 mucho tiempo hace *Fabricio*,
 nos hubiera ya faltado
 hasta el alimento mismo?
 Pues ponte à reflexionarlo
 y hallarás si razon tengo
 para aborrecerle tanto.
 En fin, hoy decidirán

los Juaces, nuestro contrario
ò favorable destino.

Sea qual fuere, tu mano
darás mañana á Kersón,
y à otro dia, sin mas plazo,
te irás à vivir con él
à su país. *Cris. Padre...*

Elis. Chasco! Fabr. Pobre joven!

Daer. Alza, y piensa
que estoy ya determinado.
O casarte con Kersón,
ò morir hoy à mis manos.

Cris. Pues si otro medio no hay,
Padre, y Señor, yo me allano,
antes que à vivir con quien
siempre he aborrecido tanto,
à dar el ultimo aliento
por quién justamente amo.

Y así, tirad del puñal,
y con rigor inhumano
pasad un pecho que aqui
se presenta voluntario
à vuestra colera, sí.
No desarme vuestro brazo
aquel eco penetrante
del paterno amor, que acaso
intercederá por mí;
pues en el cruel estado
en que estoy, me será grata
la muerte, reflexionando
que muero por no ofenderos,
per no faltar à quien amo,
y por no vivir en un
eterno, y duro quebranto.

Daer. Pues hija vil, si á eso aspiras.
verás::

Saca el puñal para herirla, y Fabri-
cio le detiene, y Eliseta se lleva
à Cristina por la izquierda á su
tiempo.

Elis. y Fab. Señor:: } à un tiempo.

Cris. Padre: - } los 3.

Daer. Apartaos, Elis. Tenedle Fabricio,

Fabr. Oh Dios! forcejeando.

Da. Suelta. Elis. Venid con mil diablos.

Cris. Infelice! vanse los dos.

Daer. Suelta, ò viven
los Cielos::- *Fabr. Señor, templaos,*
y mirad que no es tan digna
del rigor que estais mostrando.

Daer. Tambien tú, traydor, te atreves
à insultarme? *Fabr. Yo á insultaros?*
No es mi animo faltar
al respeto que os consagro;
pero si el haceros ver
que fuera mas acertado
casar á la señorita
con During. El es honrado
es atento, es virtuoso,
es vuestro deudo cercano,
y se aman con un extremo
puro, que habeis fomentado
vos mismo: en fin, conseguís
que los grandes Mayorazgos
que hoy se litigan, no salgan
de esta casa. Vos prendado
estais de Kersón; mas si es
cierto, que enseñan los años
à conocer à los hombres,
no apruebo que os fieis tanto
de él, pues los mios me hicieron
conocerle poco sano
de intencion, à mas de ser
de juicio muy limitado.

Daer. Calla, y no provoques mas
mi indignacion, reprobando
mi gusto. *Fabr. Todo Helsimburgo*
la eleccion ha censurado.

Daer. Serán los que como tu
se hallen bien remunerados
por Duriag. *Fabr. Nada le debo,*
ni lo quiero por tan bajos
è indecentes medios. Vos
me haceis un notable agravio.
Repruebo lo que es razon
que repruebe, porque os amo;

y desfiendo lo que es justo
 que desfienda: soy honrado,
 y en vuestro perjuicio no
 me avendré à lisonjearos.
 Y así, aunque os pese, repito
 que con Daring ganais tanto
 como perdeis con Kersón;
 que aquel es un buen dechado
 de jóvenes virtuosos,
 y éste un modelo de vanos,
 locos, necios, y no sé
 si de indignos:—*Daer.* Cierra el labio,
 villano; y antes que yo
 castigue tu desacato,
 sal de mi presencia, y aún
 de mi casa. *Fabr.* Sosiegaos,
 señor, y ved:—*Daer.* que replicas?
 Dame una razon, de quanto
 supliste hasta aqui por mí,
 que en el instante pagado
 quedarás. Ni un punto quiero
 verte en casa.

Fabr. Que en fin, tanto
 os ha ofendido mi zelo,
 que despues de catorce años
 que os sirvo:—*Daer.* Aún estás aqui?

Fabr. Ya me voy por no enajaros yendo.

Daer. Di quanto es lo que te debo.

Fabr. Nada, señor. *Daer.* Engañado
 estás, si piensas templar
 mi enojo, con ese rasgo
 de tu liberalidad.

Fabr. Yo de finezas que no hago
 jamás busco recompensa,
 todo lo que para el gasto
 diario de vuestra casa
 he suplido, me lo ha dado,
 con protesta de que à nadie
 llegase yo à revelarlo...

Daer. Quién? *Fabr.* Daring.

Daer. Villano, y tú
 de él te atreviste à tomarlo?

Fabr. Receloso de que vos

le dexárais desairado
 si este alivio os ofrecía,
 y no queriendo su hidalgo
 corazon, que cercenarais
 vuestro porte acostumbrado,
 ni que para sostenerlo
 os valierais de un extraño;
 bajo de formal palabra
 que yo le dí de callarlo,
 mucho mas de lo preciso
 me ha ido subministrando
 sin permitir que llevase
 cuenta de ello.

Daer. En vano, en vano
 conquistár mi voluntad
 pretende, por tan extraños
 medios, pues será en mi eterno
 el ódio que le consagro.

Fabr. Qué inflexible corazon!

Daer. Y supuesto que en agravio
 de mi honor lo recibiste,
 haz por saber luego á quanto
 asciende: que quiero que
 hoy mismo quede pagado,
 y tú fuera de esta casa.

Fabr. De replicarle no trato
 ahora, pues sé que luego
 que dé la ira algun tanto
 de lugar à la razen,
 todo quedará olvidado.

Daer. Haz lo que he mandado.

Fabr. Voy.

Buen Dios, concede tu amparo
 à estos jóvenes, y premia
 su amor fiel, constante, y casto. v.

Daer. Y tú, vil hija, prevenite
 à obedecer mi mandato,
 ò à ser víctima agradable
 de este puñal, y esta mano.

ACTO SEGUNDO.

Aposento de Daring, con puerta à la
de-

derecha, y bufete con papeles, During en una silla de brazos, contemplando un retrato que tiene en la mano.

Dur. Quán venturoso sería yo, si me diesen los Cielos por compañera una joven tan amable! mas si ellos desde tan extraños climas à Helsimburgo me trageron à verla, si me inclinaron à amarla tambien, haviendo tantas otras hermosuras à quien pude desde luego dedicar mi amor, y en fin, si ellos mismos dispusieron, si formaron à favor mio, aquel corazon tierno de Cristina, por qué ahora me niegan el poseerlo? Son enemigos acaso de la ventura, y contento del hombre? No se complacen de sumergirle en su acerbo dolor? No, que le, formaron para su dicha. Pues, Cielos, pudiera acaso ser yo desgraciado, poseyendo una joven, en quien viven la honestidad, el talento, la hermosura, la virtud; y el jafeio como en su centro? Tampoco es posible: pues-alma, no desconfiemos que à lo que es dicha del hombre no querrá oponerse el Cielo.

Salen Rosén. Un caballero, llamado Kersón :-

Dur. Dila que entre, y luego vén, que tengo que advertirte.

Ros. Está bien. *vase.*

Dur. Que vendrá creo à desafiarme; él es

tan cobarde como necio: y por si acaso le trae este temerario intento, con una burla probarle y avergonzarle resuelvo o.

Salen Rosén, y Kersón.

Ros. Allí está, entrad.

Dur. Vén acá.

à Rosén, con quien habla aparte.

Kers. Señor, animo y à ello; por que en fin, nada aventuro en desafiarme, puesto que él ha de escusarse.

Ros. Voy. *vase à la izquierda.*

Kers. Señor During. **Dur.** Si de asiento venis, os daré una silla; pero si no, en pie estaremos.

Kers. Creo detenerme poco.

Dur. Hablad pues.

Kers. Los que nacieron nobles, como yo, no sufren que haya labio tan grosero que se atreva à denigrar su puro honor con dicitorios. Vos, During, me habeis tratado...

Dur. Como mereceis, es cierto.

Kers. Como no devierais. **Dur.** Bien.

Kers. Y à satisfacerme vengo..

Dur. Cómo? **Kers.** Matandoos.

Dur. ¿eneis para ello algun derecho?

Kers. El que la ofensa me da.

Dur. Para quejaros concedo: pero no para vengarla por vuestras manos, habiendo jueces en el Reyno. **Ker.** Un noble.

Dur. Ha de ser siempre el primero que mire con sumision y obediencia, los decretos de sus Reyes. Vos venis à desafiarme? **Kers.** Es cierto.

Dur. Y sabéis que prohibidos están por el Rey los duelos?

Kers.

Kers. Si sé. *Dur.* Luego vos haceis de sus ordenes desprecio.

Kers. Solo así puede quedar mi honor limpio, y satisfecho.

Dur. Siendo mal vasallo? Ah! yo deliro, ò vos sois muy necio.

Decid, en qué está el agravio que suponeis que os he hecho?

En decir que sois un hombre de poco juicio, y de menos verdad, que teneis muy bajos, y villanos pensamientos:

que sois vicioso, y en fin que à ser venis un compuesto de todo lo malo. Y bien,

desmentireis el concepto en que os haya puesto yo con matarme? No por cierto.

Solo os acreditareis de mas dichoso, ò mas diestro en el manejo de espada;

elegid, pues, otros medios mas seguros, para que quede vuestro honor bien puesto.

Ker. Y cuáles son? *Dur.* Tratar siempre verdad: obrar con mas seso:

pensar con nobleza; en fin, ser virtuoso; con esto

lograis desmentirme à mi claramente con los hechos;

y que los que por mi informe formáron tan mal concepto de vos, le depongan, y

me tengan por un perverso impostor à mi. *Kers.* Usad vos, pues tan moderado os veo,

de esos arbitrios, despues que riñais conmigo. *Dur.* Siento..

Sale Ros. Yá está lo que habeis mandado. *Dur.* Vete.

Ros. Su fin no comprendo. *vase.*

Dur. Que me expongais à no dar el devido cumplimiento

à la voluntad del Rey.

Kers. No con trage de respeto disfraceis lo que es tan solo

cobardía. *Dur.* Cómo es eso de cobardía? Estos grados

à mi valor se los devo, *Kersón*; y no à mi fortuna.

En fin, os valeis del medio mas seguro, para que dexé todo miramiento.

cierra la puerta de la derecha.

Kers. Qué miro? Perdido soy, pues cerrando está por dentro

la puerta. Mal haya, amén, mi lengua.

Dur. Al instante vuelvo. *vase.*

Kers. Por la espada vá. Qué haré en tan evidente riesgo,

si ni aún tenerla en la mano sé? Si riño, no hay remedio;

me mata; y sino, es capaz de hacer público el suceso

y mi cobardía; que haya yo abusado de su cuerdo

conseja! en fin, yo lo erré: apelemos al remedio.

Sale Dur. Pues que tan alusinado con dos pistolas.

venis, que ningun respeto os merecen hoy las leyes,

aquí hay dos pistolas. *Kers.* Esso es peor. *Dur.* Cargadas están

las dos con igual esmero por mi mano: elegid una,

que yo valerme no quiero de la segura ventaja

que probablemente os llevo en la espada. *Kers.* Que he de hacer?

Dur. Registradla, y acabemos. *Kers.* Quién diablos me metió à mi ap.

à valiente! aquesta creo *toma una pistola.*

que es la vez primera, que

se ha visto una arma de fuego en mi mano. *Dur.* He de apurar ap. su cobardía. Qué hacemos?

Disparad. en además de disparar.

Kers. Tened, *During.*
en acción de detenerle.

Dur. Pronto. *Kers.* Esperad.

Dur. A qué efecto?

Kers. Al de que vuestras razones tan rara impresion me han hecho, que tengo por acertado:-

Dur. Qué, *Kersón*?

Kers. Que lo dexemos.

Dur. Pues ya mostró su temor, ap. poner por obra resuelvo la burla que la previne. Yo os lo propuse primero, y no quisisteis. Ahora no me está bien el hacerlo.

Kers. El respeto que me infunde...

Dur. Esta pistola; no es eso?

Kers. El decreto del Rey... *Dur.* Nada contendrá ya mi ardimiento, y así:-

Kers. El me mata, no hay mas. Pues, *During*, si estais resuelto, mejor será que salgamos al Parque, por que con eso el que quede vivo pueda librar su persona huyendo.

Dur. Tampoco; que pues aquí me insultasteis, aquí devo tomar la satisfaccion.

Kers. Pero no veis que al estruendo acudirá la justicia, y:- *Dur.* Nada miro, y supuesto que vos estais tan temiso, de aquesta manera vengo el agravio que me hicisteis. dispara, y cae *Kersón* saltando la pistola.

Kers. Muerto soy.

Dur. Lo que hace el miedo!

camina à abrir.

Dent. Ros. Acudamos por si está en peligro nuestro dueño.

Salé Rosén, y dos Criados.

Dur. Rosén, procura que vuelva del susto ese Caballero. vase.

Ros. Ayudadme à levantarle.

Kers. Valgame Dios! ni aún acierto à mirarle de corrido.

Ros. Qué sentís? *Ker.* Nada. A lo menos si estoy herido, yo en parte ninguna, ni sangre advierto, ni siento dolor. *Ros.* Quereis algo? *Kers.* Os lo estimo. Ya veo que se ha querido burlar de mi *During*. Vive el Cielo:- Mas voy volando à mi casa à que me cuezcan corriendo seis tasas de calaguala, y que me hagan al momento dos sangrias, pues el susto no me sale à mi del cuerpo en muchos dias: carumba, y qué pulgas gasta el bueno del Señor! me acordaré aunque viva siglo, y medio. vas.

Ros. Esta pistola cargada, y el tiro que segun veo fué de la que ahora tenia mi amo en la mano, un resco me hacen concebir: mas quién entró aqui?

Salé Fabr. Un servidor vuestro.

Ros. Señor *Fabricio*, seais bien venido.

Fabr. Hablar deseo à vuestro amo, si no se halla ocupado. *Ros.* Aqui un momento esperad, le avisaré. vase.

Fabr. Está muy bien: yo no puedo menos de extrañar el vér salir de aqueste aposento ahora à *Kersón*! si vendria:-

*Salen por la izquierda, Daring,
y Rosén.*

Ros. Allí está.

Dur. Bien: vete luego. *vase.*

Fabricio, ¿qué ocurre? *Fabr.* Cosas bien increíbles por cierto.

Mi amo Daerts ha querido matar con su propio azero à su hija. *Dur.* Oh Dios! A Cristina?

Fabr. Si Señor. En el momento que salisteis, la intimó que sería de su ciego furor víctima infelice, si no se resolvía luego el dar la mano á Kersón.

Dur. Desgraciada joven! *Fabr.* Pero

Cristina que os ama á vos con el mas sencillez extremo, presentó á aquel irritado padre, su inocente pecho, con increíble firmeza, protestando que primero quería morir, que dar la mano á Kersón. Con esto Daerts mas enfurecido, arrancó un puñal, y ciego iba á mancharle en su sangre, quando yo á morir resuelto en su defensa, abrazado de él, di suficiente tiempo á Eliseta, para que

pusiera en salvo el objeto de su colera. *Dur.* De horror me has llenado. *Fabr.* Quise luego, llevado de mi dolor, disculparla, y defenderos à vos, afeandole

con mi caracter ingenuo la eleccion que hacia. Mas él, enojado de nuevo conmigo, me despidió

de su casa. *Dur.* Poco cuerdo, aunque muy honrado, habeis

procedido vos en eso.

Y os salisteis ya. *Fabr.* No, pues forzandome á que primero le diese yo una razon

de lo que en todo este tiempo he suplido en casa, fué

fuerza decirle: *Dur.* Mal hecho.

Fabr. Que vos: *Dur.* No lo repitais

Fabr. Lexos de estimarlo, y lexos de terminar el rencor que os profesa, de impropiedad me llenó, mandandome que supiera en el momento el total de lo que os deve para embiaroslo luego.

Dur. Mas que su desaire, vuestra falta de sigilo siento.

Fabr. Perdonad: *Dur.* No volveré à fiaros un secreto.

En fin, si perdeis la casa de Daerts, un aposento, una racion, y un salario tengo de mas, y de menos un fiel Mayordomo aunque no sepa callar. *Fabr.* Yo creo que en obsequio del honor de Daring, devia hacerlo.

Sale Rosén. El criado de Valberg os ha traído este pliego.

Dur. Se fué? *abriendole.*

Ros. No Señor.

Lee Dur. Comunico à usted la agradable noticia de que por sentencia definitiva, le declaran los Jueces dueño legitimo de los Mayorazgos cuyo derecho litigava. Por ella mandan à Daerts, reintegre à usted el total de los caidas, que por decreto de 11. de Enero del año anterior se mandaron depositar à satisfaccion de usted, y lo quedaron por su convenio en el dicho Daerts: intimando un pro-

fundo silencio à él; y sus sucesores, à cerca de esta demanda: reciba usted el parabien de mi afecto = &c.

Vé, y dale esta caja de oro, y estos escudos al portador.

Ros. Perdonadme si el afecto de buen criado, me obliga á preguntaros si el pleyto se ha sentenciado á favot vuestro. **Dur.** Si.

Ros. Gracias al Cielo. *vase.*

Fabr. Mucho temo que á Daerts hoy conduzca su despecho á alguna temeridad.

Dur. Volveis allá? **Fab.** Si el obsequio me haceis vos de darme:-

Dur. Quanto?

Fabr. Una razón del dinero que me fuisteis entregando, iré; sino, no me atrebo á volver á su presencia y mas si es que ya le dieron tan infausta nueva. **Dur.** Bien. Que será acertado pienso *sientase à escribir.*

el embiarsela yo con dos letras. **Fabr.** Vaya, esto es que quiero perdonarle dicha cantidad. **Dur.** Obremos, **During,** no segun merecez; *cierra la carta con obléa, y se levanta.*

pero si segun devemos.

Fabr. A qué vendria Kersón á esta casa? Yo no puedo olvidarlo. **Dur.** Y bien, darais esta á Daerts? **Fabr.** Al momento

Dur. Y á su hija direis, que no la escribo, por que no quiero que un descuido suyo, y una indiscrecion mia, en riesgo

vuelvan á poner su vida; pero que hablarla deseo: que si acaso sin peligro suyo, puede disponerlo lo haga; pero vos decidla que importa que sea luego.

Fabr. Asi lo haré. Qué virtud!

Dur. Oís; que el aviso espero.

Fabr. Está bien. **Dur.** Oís. **Fab.** Señor?

Dur. Por que por honrado os tengo, por que es de amor, por que es mio, y para dama que quiero, el recado que llevais, á pagaros no me atrevo la fineza: estais? A Dios.

Fabr. Lo hago por que devo hacerlo: mas no lo haria tal vez; perdonad:-

Dur. Bien. Ya os entiendo.

Finezas de aquesta especie dán poco honor al sugeto *vase* que las hace, si recibe por su trabajo algun premio...

Ola. *Sale Rosén.* Señor?

Dur. A salir

voy. **Ros.** Está bien. *vase.*

Dur. Mucho quiero á Cristina, para no sacrificar en obsequio de su bien, y mi ventura mis justos rasentimientos.

Sale Ros. Voy yo? *saca la espada, y sombrero* **During.**

Dur. No: está con cuydado: si viene Fabricio luego veme á buscar á Palacio con la berlina. **Ros.** Bien.

Dur. Demos á mi bien la ultima prueba de lo que su mano aprecio. *vase.*

Salon largo; salen Cristina, y Eliseta: à la izquierda.

Cris.

Cris. Kersón dices que está aquí?

Elis. Ahora ha ido Fief allá dentro á dar á mi amo el recado.

Cris. Pues Eliseta, al momento que salga mi padre, dile á Kersón, que hablarle quiero, y avisame. *Elis.* Andais buscando tres pies al gato, eh? Pues ello:--

Cris. Esto es preciso, Eliseta.

Elis. Advertid que gasta el viejo malas pulgas, y quer- no, en seis semanas no vuelvo yo del susto.

Cris. Haz lo que he dicho, que provar quiero este medio segura que ser no puede mi destino mas adverso. *vase.*

Elis. Qué no? Chasco! Dios me libre que Herodes toque á deguello.

Sale Kers. Eliseta, y tu ama?

Elis. Ahora allá en su quarto la dexo hartandose de llorar.

Kers. Picaro gusto por cierto. Vé, y dile que estoy aquí, por que tenga ese consuelo.

Elis. Ya lo sabe. *Kers.* Y no se alegra?

Elis. Al contrario. Yo recelo que si supiera que estabais en Argel, llorára menos.

Kers. Tanto me quiere?

Elis. Como á un dolor de muelas. *Kers.* Mira, eso tiene adelantado ya para quando nos casemos.

Elis. Señores, este hombre es muy tonto, ó yo no lo entiendo. Como desde niña trata á Daring, con pensamiento de ser su esposa, y le quiere tan firme, y con tanto extremo, no es extraño que no pueda ver á vos. *Kers.* No; ni por eso

me pica yo, pues se bien que ese amor cesará luego que llegue á ser mi esposa.

Elis. Bien puede ser; pero creo que á vos no os verá con gusto jamás. *Kers.* Es tan comun eso entre casados, que no vendrá á darseme dos bledos.

Elis. Vaya, ni rayo de honra *ap.* tiene. Con qué el ver un gesto siempre en ella tan alegre como una noche de truenos, no os dará cuidado? *Kers.* No.

Elis. Ni el que os hable en todos tiempos

con el modito, y dulzura,

donaire, chiste, y gracejo, que podeis esperar de una muger que no puede veros, tampoco. *Kers.* Tampoco, pues yo soy muy prudente, y veo

que se la deven suplir aquestos, y otros defectos á una muchacha bonita, y con tan gentiles pesos de dote. *Elis.* Eso está por ver, pues si el padre pierde el pleyto:--

Kers. Entonces la mete Monja, y se liberta con eso de los gastos de la boda, y de que le lloren nietos.

Elis. Habrá bribon! y que no haya *ap.* un tabardillo para estos!

Sale Daer. Perdonad, Kersón, que estaba algo ocupado allá dentro.

Kers. Supongo que será mia mañana Cristina? *Daer.* Al menos así lo he determinado.

Elis. No lo permitan los Cielos. *ap.*

Daer. Vete, Eliseta. *Elis.* Si haré; mas será á quedar de acecho. *vase.*

Daer. Para cuyo efecto, una

Queda de vos espero.

Kers. Contad con ella. *Daer.* Pues esta se reduce, á que en dinero efectivo, me presteis dos mil florines que devo á *During.* *Kers.* El caso es que no me encuentro con ellos.

Elis. al pañ. A buen arbol se arrimaba.

Daer. Mas confio desde luego que los buscareis? *Kers.* En donde? Si yo ni un amigo tengo.

Daer. No teneis alhajas? *Kers.* Si: mas todas las que conservo, hacen falta á la decencia y obstantacion con que devo mantenerme. *Sale Fabr.* Aqui teneis la razon:— *Da.* Y á qué mal tiempo!

Fabr. Qué pedisteis. *Dae.* No esperaba tal de *Kersón*, lo confieso, y á no estar comprometido *ap.* ya con él, su poco seso, y este desaire, me hicieran mudar hoy de pensamiento

Kers. No es nada: dos mil florines, y el dote en ciernes.

Elis. Qué pliego será el que le dió *Fabricio.*

Lee Daerts. Recibí de *Jorge Daerts* el total de los caídos pertenecientes al tiempo que ilegítimamente poseyó los Mayorazgos que el Parlamento ha declarado por míos, y que de orden suya, y convenio mio, quedaron depositados en dicho *Daerts*: y para que conste, lo firmo yo = *Carlos During.*

Vive el Cielo que esto es insultarme ya *During*, con sobrado exceso.

Kers. Cómo? *Dae.* Embiandome aqui recibo de lo que devo entregarle, en caso que salga á su favor el pleyto.

Fabr. Oh alma grande!

Kers. Y era mucho á lo que ascendía? *Daer.* A ciento y cinquenta mil escudos.

Elis. Habrá demonio del viejo y aún dice que es insultarle.

Kers. Ahora tengo por mas cierto:—

Daer. Qué?

Kers. Que el pleyto habeis ganado; por que si no, yo no creo que anduviese tan galante *During* con vos.

Fab. Qué diverso *ap.* es su caracter del tuyo!

Elis. Y que sin embargo de esto no caiga mi amo de su asno.

Daer. En fin, vos no teneis medio de buscar la cantidad que os pido?

Kers. Creed que lo siento; pero no le hallo: á bien que dentro de una hora el pleyto tendreis ganado, y entonces no habreis menester valeros de nadie. *Daer.* No, yo, *Kersón*, le buscaré, que no quiero dever finezas, á quien tan de veras aborrezco. Tú dile que así su falsa generosidad aprecio.

rasga el papel y vase.

Fabr. Qué obstinacion!

Elis. Quién te diera con una maza en los sesos. *sale.*

Kers. Eso si que es proceder con grandeza.

Elis. Aqui un momento esperad, que mi ama tiene que deciros. *vase.*

Kers. Esto es hecho: como ha olido quemaña vá á ser mia, se ha resuelto á animarme desde ahora.

Fabr.

Fabr. Ya à Cristina hablar no puedo hasta que Kersón se vaya.

Kers. Con que vaya, sin rodeos, Fabricio, quanto ha valido el soplo? *Fab.* Yo no os entiendo.

Kers. Qué quanto os dió por la nueva Daring? *Fa.* Ahora entiendo menos.

Kers. Vamos, picaron que bien os valdria el porte. *Fab.* Quedo, Señor Kersón, que no gusto de chanzas que mi concepto amancillan. *Kers.* Pues acaso que vos lleveis en secreto un recado, ò un villete de Cristina, para el serio Daring, y que si os lo dá recibais vos unos pesos por vuestro trabajo, es algun pecado? *Fab.* No pienso tan bajamente, que exerza esos viles ministerios, Señor Kersón. Aunque pobre, soy muy honrado, y me precio de no haber hecho jamas cosa que se oponga à serlo. Y pues que nadie os ha dado el mas minimo derecho para ultrajarme, tratad de reformar el concepto errado que de mi hicisteis, si no quereis exponeros á que os diga que con mucho mas honor que vos procedo. *vase.*

Kers. Ah, ah, ah; vaya, que es cosa la mas comica por cierto ver á un picaro alcahuete rebestido en un momento de hombre honrado, y que me quiera con un estilo tan serio hacerlo creer. La risa me retoza aún en el cuerpo.

Sale Cristina y Eliseta

Cris. Que no te apartes de aquí.

Kers. Vaya, perdonarle devo la insolencia, por la gracia que su seriedad me ha hecho.

Cris. Señor Kersón? *Kers.* Esa es mucha cortesía, á lo que entiendo, para una novia Habré yo de hablar con igual respeto. Señora Cristina? *Cris.* Nadie nos oye: escuchad atento.

Kers. Hace falta aquí Eliseta?

Elis. Y mucha; que como veo que vais á reñir, por si és que os enardeceis, me quedo para meter el montante, como Maestra, á su tiempo.

Cris. Comprar hoy mi libertad *ap.* con desengañarle pienso.

Mi padre, Señor Kersón, me ha intimado hoy el funesto fallo, de que he de casarme con vos, ò morir al fiero furor que le predomina.

Kers. Eso está muy bien dispuesto.

Cris. Yo, desde mis tiernos años (porque así lo quiso el cielo) entregué mi corazón, y mi mano, os lo confieso sin rubor, á Daring Ah qué cuerda anduve en hacerlo! Le he jurado muchas veces ser su esposa, ò por lo menos no serlo de otro, y sabré cumplirle mi juramento.

En esta suposicion, que no insistais mas, os ruego en querer que os una á mi; pues á mas de que lo tengo por imposible, obrariais, á la verdad, poco cuerdo en admitir por muger vuestra, muger, quando menos, que dixo que quiso á otro,

que

que le quiere con extremo,
y que os aborrece à vos.

Kers. La lisonja os agradezco.

Crist. Y pues cumpli ya conmigo
desengañandoos, espero
que vos cumplais oy conmigo
renunciando aquel derecho
que os haya dado à mi mano
la eleccion (que yo repruebo ,)
de mi padre: obraado así
como noble, como atento,
como fino, como heroico,
como sabio, y caballero.

Mers. Pero, Madama, es posible
que con tales fingimientos
aun à mi querais hacerme
creer, que no os estais muriendo
por mis pedazos? No veis
que yo ya soy perro viejo.

Elis. Toma, por donde se apea! *ap.*
no he visto mayor camello.

Kers. Hablemos claros, Cristina,
vos sois mia, y yo soy vuestro,
si hasta aqui por vuestro honor
encubristeis el extremo
que me tenéis, una vez
que à mas tardar nos veremos
casados mañana, ya
podeis mostrarle sin miedo. *vase.*

Cris. Qué es esto, Eliseta? *Elis.* Eso es,
Señora, no nos cansemos,
que quiere muger, y salga
por donde saliere luego.
Bien que si os he de hablar claro,
segun se explicó ha un momento
conmigo, lo que él desea
no es muger, sino talegos.

Pero mi amo vuelve. *Cris.* Ay triste
Cristina! *Sale Daer.* Vete allá dentro,
Eliseta. *Elis.* Voy. Qué cara
para destatar muñecos! *vase.*

Cris. Tiemblo al verle. *Daer.* Remediar
con esta dulzura pienso *ap.*

el exceso à que poco há
mi propio resentimiento
me conduxo. Ya, Cristina,
llegó à su fatal extremo
nuestra desgracia. *Cris.* Señor,
cómo:- *Daer.* Perdimos el pleyto,
y aún la agradable esperanza
de la apelacion. Perpetuo
silencio en esta materia
nos impone el Parlamento.

Cris. No os desconsoleis, Señor
que tal vez:- *Daer.* Mi desconsuelo
mayor, consiste en que me hallo
sin los caidos que devo
aprontar hoy à Daring.

Cris. Pues no os ha indultado de ellos
embiandolos el recibo?

Digo, Eliseta á lo menos
así me ha contado. *Daer.* Y qué,
te persuades à que pienso
con tan poco honor, que había
de recibir ese obsequio
de su mano? Eh, si otro arbitrio
no halláran: en fin, solo quiero
que reflexiones que estamos
sin amigos, que hoy valernos
puedan: que rompí el recibo
de Daring, segun hacerlo
devia: que vendrá el Juez
comisionado à este efecto
à que le entregue la suma
de que soy deudor à un tiempo
y depositario; en una
palabra, hija, que nos vemos
en el estado mas triste
y deplorable. Un remedio
solo nos queda, y está
en tu mano: con que creo
que no te opondrás à usar
de él, quando me estés oyendo
que depende de él tu bien
estár, mi honor, mi sosiego
y aún mi vida, pues perdido

mi honor , ni aún la vida quiero.

Cris. Qué sacrificio Señor por costoso habrás , que el tierno amor que os tengo , no haga por redimir como devo vuestro honor , quietud , y vida? si quereis lograrlo á precio de mi libertad:- qué digo ? De quanta sangre conservo en mis venas , á perderla gustosamente me ofrezco.

Daer. No exijo de tu obediencia y tu amor , tan caro obsequio; *Cristina* : nuestra desgracia del todo emendada creo con dar tu mano á *Kersón*. Esto solo exijo. *Cris.* Cielo !

Daer. Casada una vez con él me franqueará los ciento y cincuenta mil escudos que entregar hoy mismo debo á *During* : y despues , hija , á reparar nuestro adverso destino , irémos alegres y pacíficos , viviendo el resto de nuestros dias en su país. *Cris.* Oh momento cruel ! Oh instante el mas duro , el mas terrible , y mas fiero de mi vida ! Instante en que decidir la suerte devo de mi padre , ó mia. *Daer.* Qué turbacion es la que veo en tus ojos ? Qué desorden en tu semblante ?

Cris. No hay medio : ó hacerme yo para siempre infeliz , ó ser objeto de la censura del mundo abandonando en su acerbo dolor á mi padre. Ay padre mio ! Ay *During* !

Daer. Pues qué es esto ?

Qué perplexidad es esa ?
di. Cris. Ahora si que te pierdo.

Daer. Serás tan fiero , tan vil , tan desconocida al tierno amor de tu padre , que sacrifiques á tu ciego torpe , y criminal delirio su misma vida ? *Di* , horrendo mónstruo , deseas que muera á manos de su despecho ? Quiéres tú ser su verdugo ? Si , si , pues toma este acero , dála un puñal. tristes , odiosos y negros con tu parricida mano.

Qué aguardas ? Pasame el pecho.]

Cris. Padre ! *Daer.* Qué dices ?

Cris. Que no hagais con esos acentos mi situacion mas terrible; no soy tan cruel : ya cedo à la penetrante voz que adoro , y que reverencio. Vivid , vos , y muera este miserable objeto de la desgracia. *Daer.* Ahora sí que mas llevadera has hecho la mia : consuelate , *Cristina* mia , que el cielo te hará dichosa , premiando tu obediencia , y tu respeto.]

Cris. No espero mas que infortunios , Señor ; pero si con ellos aseguro vuestras dichas , veñgan , que ya los deseo. Ay *During* mio ! los dos de una pena moriremos.

Daer. Pues , hija , *Kersón* no puede tardar en volver : yo espero que aunque te cueste hoy alguna violencia el mostrarle afecto , procedas con él de modo que no llegue à conocerlo.

Cris.

Cris. Quanto quereis exigir de mi, Señor! *Daer.* Hija, esto es fuerza. *Cris.* Y cómo quereis que un corazon tan ingenuo, y tan poco acostumbrado à fingir, sepa hoy hacerlo? siempre dexarán mis ojos al labio por embustero.

Sale Fabr. Señor, Daring está aí,

Daer. Qué me quiere?

Cris. Ay de mi! *Fabr.* Veros,

Cris. Qué dolor le ha de causar mi ingraticud! *Daer.* Hasta el seno de mi infortunio se atreve à venir ese perverso à insultarme? Dile que ò se vuelva en el momento, ò se expondrá à que le trate con el ultrage que debo.

Fabr. Que abuse así de su noble corazon! Señori:- *Daer.* Vé presto.

Cris. No me atrevo à interceder por él. *Fabr.* camina poco à poco à la derecha.

al passo *Dur.* Qué inflexible genio!

Sale Elis. Señora, à la puerta está al oido de *Cristina.*

hablando con un cohero vuestro novio. *Cris.* Ay, Eliseta! no me acuerdes mi tormento.

Fabr. Señor, si lo habeis oído, escuchadme el sentimiento:-

Dur. Si, amigo: mas vuelve, y dile que à partir no me resuelvo sin hablarle. *Fabr.* Perdonad que yo à volver no me atrevo con tal recado. *Dur.* No temas, y hazme este postrer obsequio.

Cris. Oh, quanto mi corazon traspasan estos desprecios que por mí sufre Daring!

Fabr. Señor, dice que ha resuelto no volverse sin hablaros.

Daer. Se dará un atrevimiento mayor! pues yo haré que à palos, le echen mis criados luego de casa. Fie!, ola. *Cris.* Padre...

Daer. Valverg? *Fabr.* Señor...

Elis. Vaya, el viejo ha perdido la chaveta.

Dur. Por Dios que mi sufrimiento pasa à ser ya infamia.

Daer. Jorge?

Fabr. Su dura condicion temo.

Daer. Dónde estará esta canalla!

Cris. Padre, que os templeis os ruego, que Daring tal vez:- *Da.* Daring, hija mia, no contento con havernos sumergido en el llanto, y desconsuelo, viene à hacer burla del triste estado en que nos ha puesto.

Fabr. Yo no lo creo capaz de hacer ultraje tan feo à la humanidad. *Daer.* Y quién à tí su Abogado te ha hecho?

Fabr. La razon, Señor: conozco muy à fondo, su modesto, su noble, su generoso caracter:- *Da.* Tambien, tú, necio, vienes à aumentar mis iras.

Elis. El es un Nerón *Cris.* Yo os ruego que le permitais entrar, Señor, à vér si su intento:-

Daer. Repara que no respondo de mi cordura. *Cris.* Yo tengo certeza, que es incapáz de olvidarse del respeto que merece un desgraciado.

Daer. Qué entre. Complacerte quiero haciendo este sacrificio del odio que le profeso.

Llega Fabricio à Daring, le habla, y salen los dos al teatro.

Cris. Oh, quanto ha de confundirme su presencia! *Eli.* Yo no entiendo

por qué está tan complaciente con su hija. Pues no, algo es ello.

Dur. Señor, aunque los injustos y repetidos desprecios que he recibido de vos hace dias que devieron detraerme del honrado designio con que ahora vengo, resentimientos casuales no pueden en ningun tiempo trastornar el generoso caracter de que me precio. Mi padre, antes de morir aclarar quiso el derecho que tenia à los crecidos bienes que vos proseyendo estabais: se hallaba pobre, bien veis que devia hacerlo. Seguí despues la demanda yo, con el hidalgo objeto de hacer feliz à mi prima, si llegaba à poseerlos, con ellos, y con mi mano. Y pues hoy me otorga el Cielo la ocasion que deseaba nombrandome el Parlamento forzoso heredero, à solo cumplir con mi objeto vengo. Yo empezé à amar à Cristina antes de entablar el pleyto: supisteislo vos, y por que mi pobreza estabais viendo, me negasteis vuestra casa, vuestro trato, y parentesco. Hoy sois vos pobre, y yo rico, y hoy mas que nunca os aprecio; hoy mas que nunca à mi prima amo, y à vos os venero. Sin vuestra gracia, y su mano (no adulo, que soy ingenuo) los bienes que la fortuna me dá, no los agradezco: su mano vengo à pedirlos,

vos de su mano sois dueño; si me la otorgais, me haceis venturoso, os lo confieso: ahora si pudiese mas en vos el resentimiento que mi ruego, y mi hidalguía, habré de sentirlo; pero no me quejaré de vos, ni llegará à ser por eso distinto del que es *During* hoy, y ha sido en todos tiempos.

Cris. Ay *During*! tu pena, mas que la mia, compadezco.

Elis. El merece que le empalen si se está tieso que tieso.

Daer. Esos rasgos de nobleza y virtud, que en vos observo dias há, y con que aspirais à alucinarme, confieso que hubieran logrado acaso su fin, á no conoceros tan á fondo, y ver qué son aparentes todos ellos.

Dur. Reparad que es ultrajar ya con demasiado exceso mi modo de pensar. Yo pasar la plaza no quiero de virtuoso, por que sé bien que no la merezco; pero sí la de hombre honrado, consecuente, y muy ingenuo.

Daer. Vos sereis lo que quisierais, *During*, mas no en mi concepto.

Elis. Ya se vá enmendando.

Fabr. Oh, joven prudente! *Cris.* Quanto mi tierno corazon está pasando de amarguras! *Daer.* Acabemos, *During*: mi hija tiene esposo al mio, y su gusto. *Dur.* Cielos, será verdad? *Daer.* Y mañana, à mas tardar, verla pienso quida à él. *Cris.* Yo fallezco!

Daer. Con que en esta inteligencia:-

Sale Kers. Sabes por qué entran los
perros à *Eliseta.*

en Misa? *Elis.* Por que no hay
quien con un garrote bueno
à la puerta los reciba.

Kers. Qué taymada eres! muy buenos,
Señores. Vaya, *Daerts,*
qué hay de boda, y qué tenemos
de pleyto, que son dos puntos
que me interesan. *Daer.* Yo pienso
que os casareis mañana. *Ker.* Digo
que me acomoda. Y de pleyto?
Bien que el semblante angustiado
de *During,* me está diciendo
que le habeis ganado. Buen
chasco se lleva por cierto.
Sin novia, y sin Mayorazgos
quedará el pobre muy fresco.

Daer. Pues os habeis engañado,

Kersón Kers. Cómo, cómo es eso?

Daer. Cómo? le he perdido yo.

Kers. Me engañais?

Daer. Pluguiera al Cielo.

Kers. Es cierto, *During?*

Dur. No basta,

Señor *Kersón,* para creerlo
que os lo haya dicho *Daerts?*

Kers. Si? Pues vaya, hasta el invierno,
que para conversacion
son los dias estupendos. *vendose.*

Daer. Tened, qué decis? *Ker.* Señor,
claro, que yo no me atrevo
à casar, con muger que
no gusta de mi. No es esto?

Daer. Quién tal os dixo?

Kers. Ella misma. *Daer.* Quando?

Kers. Oy. *Daer.* Donde?

Kers. En este puesto.

Daer. Vos pareceis un error
notable. *Ker.* Si: est y en eso,

Daer. Y si no, dime, *Cristina,*
no estás gustosa:- *Cris.* Yo muero,

Daer. De casarte con *Kersón?*

Cris. Mi gusto es el gusto vuestro.

Daer. Lo oís? *Ker.* Si: mas no me caso.

Daer. La razon?

Kers. Por que no quiero.

Elis. Tomate esa! *Da.* Eso no basta:

y mas entre Caballeros
que obran con algun honor.

Kers. Pues bien, sepamos primero
el dote que habeis de darla.

Daer. Yo daria ninguno puedo.

Ker. Ni yo casarme. *Daer.* No sé
si su desaire agrateaco
en vista de su maldad.

Dur. Pues elegisteis por dueño
de vuestra hija, à *Kersón,*
que *Cristina* gusta de ello,
y que el solo inconveniente
que hay para que tenga efecto
es el vér el que ella es pobre,
yo la asigno desde luego
la mitad de quantas rentas
hoy en el dia poseo;
y si no bastáren, todas:
que yo para mí, supuesto
que jamás he de casarme,
con solo el pré del Rey tengo
suficiente. Qué os sorprende
la oferta? La amo, me veo
ya sin derecho à su mano;
y aunque ella misma el derecho
me quita, por cuya causa
deviera ofenderme, es menos
la ofensa que ella me hace,
que el amor que yo la tengo.
La única, y mas convincente
prueba que de ello dar puedo
es, no solo desearla
gustos, dichas y contentos,
sino ofrecerla yo mismo
para loglarla los medios.
Si, *Cristina,* yo reprimo
las quejas que de vos tengo;

yo, por que seáis dichosa,
mi misma envidia alimento:
y en una palabra, os sirvo
contra mi, sin que los zelos,
aún viendo claro mi agravio,
hagan mi fino amor menos.
Para que ya que ser hoy
dichoso amante no puedo,
no me quite la fortuna
ser por mis hidalgos hechos
el amante generoso
que los siglos conocieron.

Elis. De estos hombres hay tan pocos,
que veo uno, y no lo creo.

Fab. Oh, qué noble rasgol *Da.* Alma,
es esto verdad, ó sueño.

Kers. Si es tan bizarro *During*,
y *Cristina* gusta de ello,
como decís, por mi queda
concluido el casamiento.

Esta es mi mano. *Daer.* Tened.

Elis. Habrá brivon! *Du.* Que no tengo
por acreedor à la suya

à quien de ella hizo desprecio
una vez. *Kers.* Hombre, si no
tenia dote. *Daer.* Ahora menos.

Kers. Pues no se le dá *During*?

Daer. Si; pero yo no le acepto.

Kers. Que no? Pues digole à usted
que ya casarme no quiero.

Dur. Sois un vil. *Kers.* Vos lo decis.

Dur. Con razon, y lo sostengo.

Kers. Yo no. *Daer.* No teneis honor.

Kers. Digo, y à vos qué os vá en eso?

Daer. Me vá el rubor que me causa
pensar que he sido tan necio
que la mano de mi hija
un dia llegué à ofrecer; y
que por vos he ultrajado
y desairado à un sugeto
tan digno como *During*.

Si, heroico jóven, si, exemplo
de virtud, si, digna afrenta

de todos los heroes; yo
abusé de vuestros hechos
generosos, imbuído
de un error, ya le detesto:
quando remedio no tiene:-

Kers. Oh si, si, aún tiene remedio
con alargarle à *Cristina*.

Yo la cedo desde luego.

Daer. Ni ella, ni yo, que él acepte
esa oferta merecemos.

Dur. Aún la amo. *Daer.* Pues vuestra es.

Cris. Y con qué gustol danse las manos.

Dur. Lo creo.

Cris. Ah, si supierais las ansias
que me costó un si violento!

Elis. Acabáramos. *Kers.* Y digo,
quando es la boda, que quiero

asistir yo. *Dur.* *Kersón*, à hombres
como vos, los quiero lejos

de mi, y de mi casa. *Kers.* Bravo!

Pensaréis que me habeis hecho
un grande agravio? Pues creed

que yo por favor le tengo.
Cargad con la maula, y que

os haga muy buen provecho,
que para muger sia dote

mas vale quedar soltero.

Abur, que voy à contar
en el café este suceso. *usa.*

Fab. Salió lo que yo os decía?

Daer. No me acuerdes mas mi yerro.

Dur. Pues yo le olvido, olvidadle
vos. Ya sé lo que à ambos debo,

y ofrezco que no quedeis
sin el merecido premio.

Daer. *During*, pues es hora ya
de comer, quisiera:- *Dur.* Vuestra

soy. *Daer.* Pues à la mesa vamos,
y una vez que el desconsuelo

que reynaba en nuestras almas
en puro placer ha vuelto

el Amante Generoso.

Todos. Al placer nos entreguemos.

The first part of the book is devoted to a general history of the world, from the beginning of time to the present day. The author discusses the various civilizations that have flourished on the earth, and the progress of human knowledge and industry. He also touches upon the political and social changes that have shaped the course of history.

The second part of the book is a detailed account of the discovery and settlement of the Americas. The author describes the voyages of Christopher Columbus and other explorers, and the subsequent colonization of the continent. He also discusses the impact of European contact on the native populations, and the development of the various nations of the New World.

The third part of the book is a history of the United States, from its early days as a collection of colonies to its emergence as a powerful and independent nation. The author covers the American Revolution, the formation of the Constitution, and the expansion of the country across the continent. He also discusses the various conflicts and challenges that the young nation faced, and the role of the federal government in its development.

The fourth part of the book is a history of the United States in the nineteenth century, from the beginning of the century to the outbreak of the Civil War. The author discusses the westward expansion of the country, the discovery of gold and other minerals, and the growth of industry and commerce. He also touches upon the various social and political movements of the period, and the role of the United States in the world.

The fifth part of the book is a history of the United States in the twentieth century, from the beginning of the century to the present day. The author discusses the rise of the United States as a world power, the two world wars, and the Cold War. He also touches upon the various social and political movements of the period, and the role of the United States in the world.